



**ASOCIACION de LITERATURA  
FEMENINA HISPANICA**

## El impacto de la guerra civil en la vida y obra de tres novelistas catalanas: Aurora Bertrana, Teresa Pàmies y Mercè Rodoreda

María-Lourdes Möller Soller  
*University of Trier (FRG)*

¡Españoles!: A cuantos sentís el santo nombre de España, a los que en las filas del Ejército y la Armada habéis hecho profesión de fe en el servicio de la Patria, a cuantos jurasteis defenderla de sus enemigos hasta perder la vida, la nación os llama a su defensa.<sup>1</sup>

Con estas palabras se iniciaba uno de los episodios más sangrientos y lamentables de la historia española contemporánea, que afectó y destruyó muchas vidas humanas, tanto las de los soldados que combatieron en el frente como las de la población civil. El impacto y la recepción de estos sucesos los veremos de cerca, a modo ejemplar, a través de la vida y las obras de tres autoras catalanas, quienes, fuera de tener como denominador común el de escribir en lengua catalana, ofrecen por edad, ideología y géneros literarios, distintas perspectivas del conflicto bélico.<sup>2</sup>

La apelación de Franco a los españoles fue acogida al principio por la mayoría de la gente, si no con indiferencia, al menos, sin concederle demasiada importancia. Bertrana, quien por su profesión de periodista, estaba alerta y seguía con interés los acontecimientos políticos, empezaba en este día sus vacaciones en la Costa Brava. Su versión del incidente sirve para expresar con bastante fidelidad la opinión general de la población, acostumbrada desde ya hacía tiempo a pronunciamientos militares:

El día 17 de julio la gente habla mucho de Marruecos, donde parece que ha estallado un movimiento militar contra el Gobierno constituido. Se insinúa que el motivo es para protestar del asesinato de Calvo

Sotelo. Oficialmente, parece que el Gobierno no quiere dar demasiada importancia a la rebelión militar. La comparaban a la del 1932, que dirigió el general Sanjurjo y terminó en un fuego de virutas (*Memòries del 1935* 14).

En el momento del levantamiento, Pàmies, muy joven todavía, se encontraba en Balaguer, su ciudad natal de la provincia de Lleida. El recuerdo de este día lo evocará en las memorias conjuntas con su padre. Coincidirá con Bertrana acerca de la ignorancia del pueblo para preveer los sucesos que se avecinaban:

Si el 18 de julio representé [el padre de Pàmies] un papel en Balaguer, no fue por lo que yo era, sino por lo que había sido. Empezó una nueva vida pública que ya no podía tener contradicción con la privada... Empezaba una revolución de verdad y no nos dimos cuenta (*Testament* 128).

El pronunciamiento con el comienzo de la guerra civil, lo percibirá Colometa, la protagonista de *La plaça del Diamant*, de una manera imprecisa en conjunto, pero detallada en lo que concernirá y afectará directamente su esfera privada:

Y mientras me dedicaba a la gran revolución con las palomas, vino lo que vino como una cosa que tenía que ser muy corta. De momento nos quedamos sin gas ("Plaça" 444).

Como acabamos de ver, el levantamiento de Franco en Tetúan fue acogido con indiferencia y tranquilidad por Bertrana, con vaga inquietud por parte de Colometa y con ingenuidad e imprevisión por los Pàmies. En realidad nadie podía adivinar las terribles consecuencias que se derivarían de este discurso patriótico.

Entre las novelas que versan sobre el tema de la guerra civil, cabe distinguir entre novelistas vencedores y vencidos. Mientras que los vencedores presentarán la guerra bajo un prisma triunfalista, las novelas de los vencidos y vencidas tenderán a recordar la guerra de una manera idealista o muy realista, esforzándose en sopesar los pros y contras que contribuyeron a provocar el fatal desenlace (Ferrerías 80).

Debido a que el régimen franquista no sólo prohibió sino que persiguió abiertamente la lengua catalana (Guardiola 247-249), las obras de esta literatura pertenecerán, por supuesto, exclusivamente al lado de los vencidos, puesto que la persecución abarcó a todos los escritores y escritoras, independientemente de su ideología política.

Por lo general, tanto las obras de los vencedores como las de los vencidos no se restringen solamente a narrar los sucesos de los años de la contienda sino que intentan materializar también el *antes* y el *después* (Ferrerías 84). Tal es el caso de las obras de Bertrana y Rodoreda. Pàmies, por su parte, en *Quan érem Capitans* se limita a la época bélica, pero ha escrito muchos otros libros que tratan con más detenimiento las distin-

tas fases de la pre- y post- guerra, sobre todo acerca de los años de su largo exilio.<sup>3</sup>

El tema de la guerra visto por autoras difiere fundamentalmente del de los autores por centrarse más en motivos concernientes a la retaguardia: las escenas del frente serán ocasionales y siempre indirectas.<sup>4</sup> El interés de las escritoras se concentrará de modo especial en la vida cotidiana de la población civil—sobre todo mujeres, niños y ancianos—en la atmósfera bélica de la ciudad y en la repercusión de la guerra en el destino individual y colectivo.

Las obras de Bertrana y Pàmies pertenecen al género autobiográfico de memorias y crónicas; eso permite presentar un acercamiento más subjetivo de la realidad, que involucra al mismo tiempo la actitud personal de la autora ante los hechos. En ellas se percibe la alegría general con que fue recibido el advenimiento de la república en 1931<sup>5</sup>; la sensación de comenzar una experiencia nueva dentro de una sociedad nueva. Sin embargo, flotaban ya en el ambiente algunos nubarrones procedentes de la intranquilidad y animadversión por parte de algunos sectores descontentos con el nuevo régimen. Bertrana rememoraré el regocijo popular ante la segunda república con detalles históricos entremezclados con vivencias personales:

En Barcelona, el mediodía del 14 de abril, la ciudad entera estaba llena de muchedumbre alegre y bulliciosa. Eran días de gran emoción. . . Sin embargo, de momento, nadie soñaba que el resplandor deslumbrante de la República se extinguiría tan pronto. (*Memòrie al 1935* 75051).

Pàmies, aunque muy jovencita, lo recordará también posteriormente en una de sus crónicas:

El 12 de abril de 1931 es la jornada de la que pueden estar orgullosos todos. Aquel día quedó destruido el tópico sobre un pueblo incivilizado, incapaz de administrar un momento de libertad (*Crónica* 105).

Colometa, mujer humilde, atareada con los problemas acuciantes del hogar y de la familia, relatará indirectamente este acontecimiento en relación con su marido. Lejos de ella quedarán ideologías políticas y actitudes heroicas:

Y todo marchaba así, con problemas pequeños, hasta que vino la república y Quimet se me entusiasmó e iba por las calles gritando y haciendo ondear una bandera que nunca pude saber de donde la había sacado ("Plaça" 404).

Las consecuencias inmediatas de la república repercutirán de modo negativo sobre la economía familiar de Colometa, cuando su marido, de profesión ebanista, se quedará sin trabajo:

La gente estaba alterada y no pensaba en hacerse restaurar los muebles ni hacerse construir otros de nuevos. Que los ricos se hacían el enfadado con la república ("Plaça" 413).

La guerra, que empezó con el corte del gas, irá despojando a la población civil, con el desarrollo de los acontecimientos, de los artículos de primera necesidad, uno tras otro, como leche, comestibles, combustibles, hasta terminar por quitarle el marido a Colometa: "Un día me dijo que la cosa se ponía negra y que tendría que ir al frente de Aragón" ("Plaça" 448).

Por fin, los dueños de la casa donde Colometa trabajaba como asistente la despedirán por ser la mujer de un "rojo".

Bertrana y Pàmies detallarán con exactitud y fidelidad los sucesos bélicos con sus altas y bajas entremezclados con las intrigas políticas de la retaguardia con sus implicaciones internacionales. La prosa de Pàmies "The Spanish War's Girl" <sup>6</sup>, corresponde al estilo que Roland Barthes denomina la *escritura táctica* del comunismo francés, es decir, el empleo consciente y voluntario de la ambigüedad del vocabulario (Barthes 39). Con esta prosa el autor/a se sitúa a medio camino del militante y del escritor/a (Barthes 41). Este táctica fue usual en todos los escritos del partido comunista español durante la guerra con tal de soslayar los aspectos revolucionarios de su programa a fin de no asustar a la clase media y conseguir así su apoyo (Scanlon 300).

El género novelado permitirá a Rodoreda eludir los hechos concretos históricos para concentrarse solamente en la repercusión dramática de la guerra en la población civil en la persona de Colometa. Rodoreda presentará los sucesos y las impresiones de la contienda a través de una situación narrativa personal, en la que la autora se esconderá detrás de la protagonista de tal manera que su presencia pasará completamente desapercibida (Stanzel 16).

A través de sus memorias, narradas en primera persona, Bertrana y Pàmies nos revelarán con pormenores muy precisos las menudencias de la vida cotidiana. Por supuesto, las actividades de Pàmies no sirven de ninguna manera como ejemplo típico de la vida de la mujer española en general, pero son interesantes como modelo representativo de las mujeres, sobre todo jóvenes, que se dedicaron con el ardor ciego y entusiasta, propio de la juventud, a la defensa de los ideales de la república. Presidencia de mítines, discursos propagandísticos, visitas a los frentes, relaciones públicas con representantes de países extranjeros, serán los recuerdos que nos transmitirá de aquella época. No obstante, al escribir sus memorias, muchos años más tarde, con la distancia sosegada del tiempo, se esforzará en juzgar críticamente su inexperiencia juvenil: "Que yo dijera en el año 1937: "Las muchachas catalanas preferirán morir como Lina Odena que entregarse al fascismo, . . . estas palabras . . . han estado desmentidas a diario por una manera de vivir" (Capitans 12).



Cuando se encontró frente a frente con las tropas franquistas que entraban en Barcelona, confesará sinceramente:

Pero en la plaza de la Bonanova, al verlos bajar, al ver que se acercaban lentamente, no pensé en matarme. ¡No! Sintiéndome acorralada, quise huir y hubiese huído, dejando incluso a las otras compañeras que conmigo hacían una pobre barricada (*Capitans* 150-51).

Desde un punto de vista sociológico feminista, el caso de Pàmies es el típico ejemplo de la aportación de la guerra a la liberación de la mujer al poner en evidencia la contradicción más obvia de ciertos presupuestos acerca de la incapacidad innata de la mujer.

Para Bertrana, la guerra no le aportó ningún cambio esencial. Continuó ejerciendo de periodista y novelista, procurando seguir de cerca y presenciar directamente los acontecimientos que sucedían en la ciudad. Los episodios de la línea de fuego los tratará también extensamente, si bien de un modo indirecto a través de las noticias de la prensa o de los relatos de los combatientes.

Mientras su marido se halla en el frente y una vez muerto, Colometa tendrá que afrontar totalmente las reponsabilidades económicas de la familia. Con el trabajo agotador y poco renumerado de mujer de limpieza, no le quedará más remedio que dejar a los niños solos durante todo el día. Para solventar el problema de los niños refugiados o de familias necesitadas, se habían fundado las colonias infantiles dirigidas todas ellas por mujeres. La angustia y tristeza de las madres al separarse de sus hijos para llevarlos a estas colonias, aunque fuera para su bien, la experimentará Colometa cuando envía a su hijo allí. El resultado de esta estancia nos lo relatará del siguiente modo:

la colonia era una cosa muy triste... Cuando se terminó el tiempo que tenía que estarse allí, Julieta fue a buscarlo. Era otro niño. Me lo habían cambiado. Estaba hinchado, panzudo, con las mejillas redondas, y con dos huesos por piernas, tostado por el sol, con la cabeza pelada, llena de costras y con un ganglio en el cuello" ("Plaça" 468).

Tanto Rodoreda como Bertrana harán hincapié a menudo sobre la escasez de los alimentos y de los combustibles. De todos modos, Bertrana, gracias a su nacionalidad suiza, no estuvo tan afectada como el resto de la población; cada semana percibía de su consulado un racionamiento pasable (*Memòries del 1935* 209).

Pàmies ignorará por completo estos problemas; sólo los mencionará de pasada a raíz de un incidente provocado por el regalo de una gallina a una de las dirigentes del partido. Con motivo de este incidente, corrieron en seguida rumores que "las comunistas hacíamos proselitismo con caldo de gallina" (*Capitans* 77). Aprovechará, entonces, esta ocasión para explicar el avituallamiento en su partido:

Al Colón jalábamos lentejas Negrín (píldoras del doctor Negrín) con un pedazo de carne de vez en cuando. Si alguna vez fui a la Alianza con trozos de chocolate, era 'cortesía' de Lisa Koltsova (*Capitans* 78).

Pàmies y sus correligionarias utilizaron a menudo a la gente que esperaba en las colas de las panaderías como público sumiso y seguro para escuchar sus arengas políticas (*Capitans* 92).

Figuras de milicianas, las cuales desempeñaron un papel preponderante en la guerra civil, aparecen en las obras de las tres autoras, si bien siempre como figuras secundarias. Bertrana comentará con agudeza y objetividad periodística, la instrucción que éstas recibían con fusiles de madera por las calles de Barcelona, convirtiéndose en el hazmerreír de los pasantes (*Memòries del 1935* 130). Pàmies fue la que tuvo contacto más directo y personal con ellas; nos presenta a Lena Imbert (*Capitans* 35-37), quien a los 23 años, fusil en mano, se hallaba entre los primeros que asaltaron las Drassanes de Barcelona y que más tarde rehusó cualquier cargo en la retaguardia, prefiriendo luchar en el frente. Julieta será una miliciana, amiga de Colometa, quien vivirá en unión libre con otro miliciano, una relación muy corriente en aquellos tiempos; por su mediación, Colometa colocará a su hijo en una de las colonias ('Plaça' 456-58).

La guerra aportó también grandes innovaciones en cuanto a las prendas de vestir, especialmente para las mujeres. Al principio, predominó la tendencia a vestirse modestamente, siendo moda entre los hombres el famoso mono azul de los milicianos.<sup>7</sup> La "moda" de vestirse de proletario y miliciano sólo duró los primeros meses de la guerra, normalizándose poco después. Sin embargo, a medida que la situación empeoraba, la gente, sobre todo al final, iba mal vestida a consecuencia de la miseria general.

Para la mujer, la guerra significó una verdadera revolución en la indumentaria: muchas iban armadas y llevaban pantalones, cosas ambas inconcebibles antes de la guerra (Borkenau 72). Pàmies, por ser la más joven de las autoras estudiadas, fue la más beneficiada por estas novedades, y, debido a ello, será la que hablará con más entusiasmo de las modas. Ella misma nos confesará su gusto por vestirse con sencillez proletaria alternando de vez en cuando con vestidos elegantes. Como invitada a una cena del consulado soviético, intencionadamente no se arreglará: "No teníamos complejos, las chicas de la guerra de España" (*Capitans* 50).

A menudo hablará con orgullo de su indumentaria revolucionaria: "una blusa camisa de cuadros blancos y azules; pantalones y un cinturón de cuero" (*Capitans* 51). Poseerá también una pistola con la que aprenderá a disparar (*Capitans* 96). La gran revolución en las prendas femeninas será la famosa falda-pantalón: "Lo importante, trascendental para nosotras, eran aquellas faldas-pantalón para saltar a los camiones,

montar en bicicleta" (*Capitans* 96). Por el contrario, para su gira por los EEUU, su vestuario consistirá en un "traje chaqueta azul marino y una camisa blanca de lino, y un vestido de una pieza con dos palmos de falda plisada" (*Capitans* 105).

Con todo su crudo realismo, Bertrana describirá la atmósfera bélica de la ciudad: Saqueos de iglesias y conventos, incendios, arrestos, pillajes de tiendas y almacenes, tiroteo entre facciones de partidos enemigos, bombardeos, visitas a hospitales, fusilamientos.

A pesar de que los desastres y miserias de la guerra se infiltraban despiadadamente hasta la retaguardia, el instinto de supervivencia y la tendencia a olvidar predominaba como un fenómeno típico colectivo: "¡Ah!, las zarzuelas de la guerra! Reinaba el ambiente de la Barcelona que no sabía o no que quería saber que la guerra está perdida" (*Capitans* 47).

Bertrana hará también hincapié en el ansia individual y general de olvidar la catástrofe que se estaba viviendo:

En los frentes moría mucha gente, pero en la retaguardia apenas se hablaba de ello... Un brutal, si bien perfectamente comprensible egoísmo humano, empujaba a la gente a olvidar la guerra, a aceptar el sacrificio de tantas vidas humanas... La guerra duraba demasiado y los barceloneses parecían querer olvidarla (*Memòries del 1935* 163).

Pàmies verá la guerra bajo un crisol optimista y eufórico; para ella, la lucha significará un mal menor, pero necesario a fin de alcanzar el triunfo de la ya empezada revolución social. Las visitas al frente serán motivo de alegría y bulla; el objetivo principal de su presencia en los frentes era el de animar a los soldados; esto le permitía además de viajar con frecuencia, entrar en contacto con hombres de su misma edad, llenos de vida y con ganas de divertirse para olvidar la tragedia que estaban protagonizando (*Capitans* 40).

La vida en Barcelona ofrecía una extensa paleta de actividades culturales que deslumbró a la joven provinciana sin que percibiera el reverso de la medalla, es decir, como medio para distraer la atención de la gente del drama que se estaba desarrollando.

Llegará, empero, un momento en que no tuvo más remedio que abrir los ojos y aceptar la terrible verdad de los hechos con su inmediata irreversibilidad: "La guerra está perdida. No lo sabíamos y si los que lo sabían nos lo hubiesen dicho, no les hubiésemos creído—eran unos derrotistas. Nunca habíamos pensado que la perderíamos" (*Capitans* 64).

Los bombardeos continuos obligaban a la gente a refugiarse en las estaciones del Metro; ésta era una buena ocasión para lanzar sus arengas políticas a la gente reunida allí por la fuerza; sin embargo, Pàmies manifestará sus escrúpulos de abusar de esta situación, puesto que, a diferencia de la gente que esperaba pacientemente en las colas de las panaderías, los refugiados de los Metros eran personas, muchas veces



sin otro cobijo, que lo habían perdido todo en la guerra, lo que les convertía en un auditorio poco favorable para sus discursos (*Capitans* 93).

La carestía y escasez de alimentos será para Colometa uno de los problemas más acuciantes de la guerra, aliviado en parte por las esporádicas y cortas visitas de Quimet que venía del frente, cargado de alimentos. Así, por sus relatos se enterará de los sucesos y vida de la línea de fuego; estos informes, a medida que transcurre el tiempo, cada vez serán más pesimistas y negros.

Colometa describirá los bombardeos de Barcelona a través del recuerdo poético del camuflaje de la ciudad con luces azules, "Todas las luces eran azules. Parecía el país de las hadas y era bonito. Así que el día declinaba, todo era de color azul" ("Plaça" 460).

Por el contrario, esta iluminación azul la percibirá Quimet de un modo desagradable:

Quimet dijo que aquello de las luces azules le hacía poner de mal humor y que si algún día podía mandar, haría poner todas las luces rojas como si el país entero tuviese el sarampión ("Plaça" 561).

Bertrana denunciará abiertamente la estrategia cobarde empleada por los militares franquistas de bombardear ciudades indefensas a fin de provocar el pánico entre la población civil de retaguardia (*Memòries del 1935* 196).

Los sucesos trágicos, propios de cualquier guerra, se verán sumentados al tratarse de una guerra civil. Un detalle narrado por las tres autoras desde perspectivas distintas es el contacto verbal y el intercambio de productos que mantenían los soldados de ambos lados de las trincheras durante las treguas. Las tres lo relatarán de oídas: Colometa a través de los comentarios de su marido:

Me dijo que estaban muy bien atrincherados y que con los del otro lado se hablaban a veces de trinchera a trinchera, pero que, si uno se distraía y sacaba la cabeza fuera, le disparaban un tiro y lo dejaban tendido ("Plaça" 451).

Pàmies había hablado ella misma por altavoz a los del "otro lado", instándoles a desertar, por supuesto sin ningún éxito. También explicará el intercambio verbal, a veces de insultos entre ambos frentes, y asimismo de artículos que en un bando les sobraba y en el otro carecían de ellos, por ejemplo, tabaco por jamón, jabón por hojas de afeitar.

Bertrana, además de mencionar estos intercambios, aludirá a los partidos de fútbol que se organizaban entre los republicanos y los franquistas, mientras esperaban la orden de iniciar el fuego unos contra otros (*Memòri es del 1935* 133).

La entrada a Barcelona de las tropas de Franco con la consiguiente huida de los gobiernos republicanos<sup>8</sup>, la recordará Colometa a través de impresiones personales entremezcladas con detalles reales muy preci-

sos, inolvidables como la atmósfera azul de la Barcelona de los tiempos de los bombardeos, “Y el último día hacía frío y el viento hacía volar los papeles rasgados que llenaban las calles de manchas blancas” (“Plaça” 469).

Bertrana, quien ya se había marchado de Barcelona en junio de 1938, evocará por referencias el final de la guerra. Una experiencia estremecedora será, en cambio, su visita al campo de concentración de Saint-Cyprien<sup>9</sup>, en el sur de Francia que plasmará en unas páginas vibrantes sobre la situación miserable e inhumana en que se encontraba la población civil y militar que tuvo que exiliarse de España.

Aunque Pàmies había visitado a menudo los frentes, no fue hasta que las tropas nacionales entraron en Barcelona que “por primera vez había visto el rostro del enemigo” (*Capitans* 150). Ella y sus compañeras se quedaron hasta el último día: el recuerdo más impresionante y desgarrador que perdurará de aquella jornada, será, no la pena que sintió al tener que abandonarlo todo, sino los heridos que dejaron indefensos a manos del “enemigo”, aun cuando éste les suplicaba que se los llevasen con ellas (*Capitans* 149-59).

Con la derrota y huída del gobierno legal de la república terminaba un drama fratricida y sangriento que había durado casi tres años. Para muchos exiliados empezaba entonces un largo calvario de más de 40 años, que una gran parte de ellos no lo sobreviviría. Para la mayoría de la gente que se quedó en España, se podría aplicar la misma recapitulación con la que Colometa resumirá la situación de la postguerra:

todo el mundo estaba muerto. Estaban muertos los que habían muerto y los que habían quedado vivos, que también era como si estuviesen muertos, que vivían como si los hubiesen matado. (“Plaça” 478)

#### Notas

<sup>1</sup>Discurso de Franco a los españoles, Tetuán, 17 de julio de 1936, ABC, 23 de julio 1936, ed. Andalucía.

<sup>2</sup>Aurora Bertrana (1899-1974), quien había adquirido la nacionalidad suiza a través de su matrimonio, vivió la mayor parte de la guerra en Barcelona como periodista. Pacifista y antimilitarista, no se afilió a ningún partido político, si bien no ocultó nunca sus inclinaciones liberales de izquierda. Durante la guerra colaboró por cierto tiempo en la revista *Companya* de tendencias comunistas y dirigió con Carme Nicolau la colección “La Novela Femenina”. Sus vivencias y recuerdos de la guerra las relatará en *Memòries fins al 1935* y en *Memòries del 1935 fins al retorn a Catalunya*.

Mercè Rodoreda (1909-1983) trabajó como correctora lingüística en el Comisariado de Propaganda de la Generalitat. En 1937 ganó el premio Crexells con su novela *Aloma*. A pesar de haber desempeñado un papel activo en la política, sus protagonistas no serán nunca portavoz de su ideología, sino que todas ellas se caracterizan por ser marcadamente apolíticas. Para este artículo he escogido su obra más famosa “La plaça del Diamant” en *Obres completes I: 1936-1960*.

Teresa Pàmies (1919- ) representa el caso típico de muchacha provinciana a quien la guerra le permitió liberarse de un ambiente asfixiante y aburrido y desarrollar a pleno sus facultades innatas de oradora como encargada de la propaganda de las JSUC (Juventudes

Socialistas Unificadas de Cataluña). La mayoría de sus obras tratan temas políticos de la guerra y postguerra.

<sup>3</sup>Entre los muchos libros que Pàmies ha escrito sobre la guerra, exilio y actividades políticas del partido comunista, cabe citar: *Records de guerra i d'exili*, *Gent del meu exili*, y *Amor clandestí*.

<sup>4</sup>Al principio de la guerra se alistaron para combatir muchas milicianas, sobre todo en Madrid y Cataluña. Poco después, Largo Caballero, entonces Ministro de la Guerra, promulgó un decreto prohibiendo a las mujeres luchar en el frente. En Cataluña, existió un Batallón Femenino Lina Odena, denominado así en recuerdo de una miliciiana que se suicidó cerca de Granada antes de caer en manos de los fascistas. Entre estas milicianas no existió ninguna escritora, por lo que no poseemos ninguna crónica de primera mano de las experiencias de la mujer en el frente.

<sup>5</sup>El 12 de abril de 1931, los republicanos y socialistas obtuvieron una gran mayoría en las principales capitales. Dos días más tarde, el 14 de abril, Alfonso XIII abandonaba España y en el mismo día se proclamó la segunda república.

<sup>6</sup>Pàmies fue denominada con este calificativo en una gira de algunos meses que realizó en 1938 por los EEUU para asistir al Congreso Mundial de la Juventud para la Paz y participar en una serie de reuniones y mítines con el fin de recoger fondos destinados a ayudar a la república, que ya se hallaba en sus últimos estertores.

<sup>7</sup>Bertrana narra la anécdota de un grupo de milicanos que entró en unos almacenes para requisar monos para ir al frente, pero que, cuando vieron unos trajes elegantes arrinconados, se entusiasmaron tanto con ellos que los prefirieron a los monos azules (*Memòries del 1935* 48).

<sup>8</sup>A partir del 13 de octubre de 1937, el gobierno central republicano con Negrín como jefe, se había trasladado a Barcelona, después de una estancia de casi más de un año en Valencia, como sede del gobierno, huyendo de los continuos bombardeos de Madrid. Barcelona claudicó el 26 de enero de 1939. desde el 13 de octubre de 1937, había, pues, dos gobiernos en Barcelona: el central bajo la presidencia de Manuel Azaña, y el de la Generalitat con Lluís Companys como presidente. Ambos gobiernos constaban de sus respectivos ministerios y funcionarios, lo que provocó en más de una ocasión fricciones respecto a competencias políticas y administrativas.

<sup>9</sup>En este campo de concentración fue internado en 1939 Antonio Machado, quien, a consecuencia del duro régimen de vida sufrido allí, enfermó falleciendo en el mismo año en el pueblo cercano de Cotlliure.

#### Obras citadas

- Barthes, Roland. *Le degré zéro de l'écriture*. Paris: Seuil, 1953.
- Bertrana, Aurora. *Memòries del 1935 fins al retorn a Catalunya*. Barcelona: Pòrtic, 1975.
- . *Memòries fins al 1935*. Barcelona: Pòrtic, 1973.
- Borkenau, Frank. *The Spanish Cockpit*. Ann Arbor: U of Michigan P, 1963.
- Ferreras, Juan Ignacio. *Tendencias de la novela española actual*. Paris: Hispanoamericanas, 1970.
- Guardiola, Carles-Jordi. *Per la llengua. Llengua i cultura als Països Catalans 1939-1977*. Barcelona: Magrana, 1980.
- Pàmies, Teresa. *Amor clandestí*. Barcelona: Galba, 1976.
- . *Crònica de la vetlla*. Barcelona: Selecta, 1976.
- . *Gent del meu exili*. Barcelona: Sagitario, 1976.
- . *Quan éram Capitans*. Barcelona: Dopesa, 1976.
- . *Records de guerra i d'exili*. Barcelona: Dopesa, 1976.
- . *Testament a Praga*. Barcelona: Destino, 1973.

Rodoreda, Mercè. *Aloma*.

—. "La plaça del Diamant." *Obres completes I: 1936-1960*. Barcelona: Ed. 62, 1976.

Scanlon, Geraldine. *La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974)*. Madrid: Siglo XXI, 1976.

Stanzel, Franz. *Typische Formen des Romans*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1981.